

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. D. PEDRO LÓPEZ MONROY, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL, EN EL CENTÉSIMO ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL BARON DE HUMBOLDT, CELEBRADO POR LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, EN LA SALA DE ACTOS DEL COLEGIO DE MINERÍA, EL 14 DE SETIEMBRE DE 1869.

SEÑORES:

El ilustre nombre del sabio enciclopédico prusiano, ha servido de tema repetidas veces para que los biógrafos nos tracen unas páginas llenas de vida, narrándonos los trabajos interesantes que pudo llevar á cabo en su espléndida carrera. Su nombre resuena diariamente en las academias científicas, y es difícil entrar al estudio de ciertas ciencias sin verle citado repetidas veces. Sin embargo de este recuerdo cotidiano y universal que diariamente se hace del Barón Alejandro de Humboldt, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, justa apreciadora de su mérito, ha querido consagrarle á este su ilustre consocio, que por su marcado afecto quiso siempre distinguir á México, un recuerdo afectuoso de gratitud, un homenaje grandioso, hoy que distamos un siglo exacto del día de su advenimiento al mundo.

Invitada la Sociedad Mexicana de Historia Natural á tomar parte en tan brillante fiesta consagrada al explorador más profundo de la naturaleza en nuestro siglo, me ha tocado el alto honor de venir á representarla en la tribuna, para hacer presentes sus sentimientos de admiración hácia tan ilustre personaje.

Al dirigirme á una asamblea tan culta y cuya ilustracion se ha puesto tan en relieve acudiendo á esta sesion, y al tener que hablar de un hombre á quien la fama le ha dado un prestigio universal, y que segun Mr. Thiers es una de las glorias de nuestro siglo, ¿qué debo hacer? ¿acaso callar? Si he de pagar un tributo de admiracion hácia un hombre tan singular, ¿de dónde podría sacar un asunto más apropiado para llenar mi tarea, que de sus propios escritos? Si los grandes hombres desaparecen del mundo en virtud de una ley inmutable de la naturaleza, sus obras los hacen sobrevivir para siempre; y su nombre, léjos de sepultarse entro el polvo de las generaciones, cada siglo lo transmitirá al que le sigue, rodeado de nuevas aclamaciones y de nuevos tributos.

El simple relato de los trabajos científicos del ilustre prusiano, constituye su mejor elogio. Los variados y profundos conocimientos que se reflejan en sus obras, le colocan en la primera línea de los sabios de nuestro siglo y al lado de los hombres más eminentes que han brillado en los fastos de las ciencias y en los anales de la inteligencia humana. Quisiera, pues, presentaros á tan grande hombre en las distintas fases de su vida y de su prodigiosa actividad intelectual, frente á frente de los hombres que más han admirado nuestras antepasadas generaciones; pero obligado por la necesidad á estrecharme en un asunto tan vasto, me será preciso agrupar los rasgos más prominentes de su carrera científica, para que admiréis cada vez más á este hombre en gran manera excepcional. Al delinear rápidamente mi cuadro, procuraré condensar en unos cuantos renglones la série de sucesos que la historia y los anales de las ciencias y de la civilizacion, consignarán en las páginas mas brillantes de nuestro siglo. Tócale á la Sociedad que ha promovido este acto solemne, aceptar mis homenajes de admiracion á su ilustre consocio Alejandro de Humboldt; pues ciertamente es un verdadero prodigio encontrar en la historia científica de un hombre cuantos elementos necesito para presentaros mi cuadro.

El valor casi me falta para llevar á cabo mi empresa, pues siento, como dice Horacio, que el genio ofusca, y que su peso agobia. Profundamente convencido de la escasez de mis fuerzas, confio en vuestra indulgencia para que mis palabras no se escuchen como la profanacion del grato recuerdo de un hombre, digno de nuestro respeto y admiracion como amantes de las ciencias, y de nuestra más afectuosa gratitud como mexicanos.

---

Trasladémonos con la imaginacion á la época en que apareció Humboldt ejecutando sus trabajos, y representémonos un período notable en los fastos

de las ciencias. La botánica y la zoología cultivadas con esmero por los Jussieu y los Decandolle, por Latreille, Geoffroy Saint Hilaire y Cuvier, hacían grandes progresos enriqueciéndose con numerosos descubrimientos: la mineralogía y la geología, impulsadas por el genio prodigioso de Abraham Gottlob Werner, y por los bellos trabajos del abate Haüy, salían del rango oscuro que ocupaban en la historia natural, para elevarse á la categoría de ciencias capaces de prestar sus servicios en ambos hemisferios. La astronomía y la física se asimilaban los grandiosos trabajos de William Herschel, Laplace, Delambre, Arago, y de Franklin, Galvani y Volta. La química rejuvenecía con los Lavoisier, Bertollet, Vauquelin y Gay-Lussac, saliendo del carácter de empirismo en que se encontraba, y elevándose á la categoría de una ciencia destinada á prestar grandes servicios á la humanidad. La geodesia, enriquecida con los gigantescos trabajos practicados en diversos hemisferios y continentes, adelantaba con nuevas operaciones puestas en ejecución; y en fin, la marcha de las ciencias se encarrilaba en una magnífica vía de progreso, abierta en su mayor parte á causa de la influencia ejercida por la impetuosa actividad que recibió en Europa el movimiento intelectual en el siglo XVIII. Sin embargo de que una de las revoluciones más notables en los anales de las generaciones, conmovía el suelo de toda la Europa, el genio, no obstante, dejaba escapar su brillo en los distintos ramos del saber humano, como si estuviera colocado á mayor altura de aquella en que rugen las tempestades, bajo un cielo incapaz de ser empañado por las brumas que se agitan tan abajo de él.

Hé aquí, pues, un período que enlaza las glorias de un siglo con las del que le sigue, y que reúne y hace confraternizar á los hombres que constituyen la gloria de generaciones diferentes. Bajo tan felices auspicios, el genio naciente bien podía desplegar sus alas para lanzarse al ambiente de la inmortalidad. Con tantos grandes hombres los arcanos de las ciencias estaban abiertos para la juventud sedienta de saber.

Humboldt, muy joven aún, impelido por una inteligencia penetrante, se lanza con vigoroso ardor al estudio de las ciencias: la historia, la bella literatura, la filosofía, la economía política, la historia natural; hé aquí las fuentes en donde sació por primera vez su ardiente sed de nutrir su inteligencia. Amante del estudio del pasado para buscar en él datos interesantes para el porvenir, se formó un gran fondo de erudición en los distintos ramos del saber humano: dotado de una alma grande y de una sensibilidad exquisita, bien pronto se penetró de las bellezas multiplicadas que la naturaleza presenta en detalle y en conjunto, y entónces sus miradas se dirigieron á las ciencias naturales.

En su actividad no se limitó solamente al estudio, sino que comenzó sus primeros ensayos escribiendo sobre asuntos de la antigüedad, y dando á co-

nocer el resultado de sus primeras observaciones recogidas en el estudio de la naturaleza; pero estos trabajos, por grande que haya sido su mérito, eran sólo los primeros destellos de una inteligencia destinada á despedir vivos reflejos en la esfera de las ciencias.

A su salida de la escuela de Freyberg, habiéndose encargado de la direccion de las minas de las montañas de Fichtelgebirge, sus trabajos le obligaban á penetrar en las entrañas de la tierra y le limitaban el vasto horizonte que su genio necesitaba; pero no fué este un obstáculo para detenerle: la variada sucesion de las capas que formaban el suelo atravesado por las labores de las minas, y sobre todo, las impresiones de vegetales que en ella se encontraban, como testigos de que la vida orgánica habia preexistido á la formacion de esas rocas, fueron para él objetos de interesante estudio. Sus observaciones sobre esos vegetales las encontramos consignadas en su «*Flora subterránea de Freyberg y aforismos de la doctrina fisiológico-química de las plantas.*»

Este trabajo, bastante notable, fué como la aurora literaria de Humboldt; en él campean el talento, la ciencia y un amor acendrado á la historia natural, y dejan conocer sus primeras ideas sobre geografia botánica, sobre las asociaciones naturales de las plantas, y sobre la historia de sus emigraciones. Desde esta época comenzó á dedicarse al estudio profundo de la naturaleza: los animales, las plantas y las rocas, eran los objetos que más llamaban su atencion; llegar al conocimiento de las leyes bajo las cuales están relacionados estos seres y los vínculos eternos que ligan los fenómenos de la vida y los de naturaleza inanimada, hé aquí unas cuestiones que se presentaban á su imaginacion de una manera viva.

El descubrimiento reciente del galvanismo que preocupaba á los sabios de la Europa por sus efectos sorprendentes, llamó la atencion de Humboldt en 1795, y encontrando cierta analogía entre los efectos de la electricidad combinados con los de la combustion lenta en el interior del organismo, y los principios de la vitalidad, comenzó una série de experiencias interesantes destinadas á dar luz sobre el gran fenómeno de la vida. Los resultados que obtuvo los consignó en su «*Ensayo sobre la irritacion de la fibra muscular y nerviosa, y sobre la accion química que sostiene la vida de los animales.*»

Este trabajo, Señores, era grandioso y manifestaba la superioridad de inteligencia de su autor; sin embargo, su esfera de accion era todavía limitada, y aun no comenzaba á desarrollar los proyectos que tenia concebidos. Habia popularizado entre sus compatriotas los trabajos practicados por Bertollet y Lavoisier, en Francia, trabajos que habian regenerado la química; habia pu-

blicado memorias interesantes para la mineralogía descriptiva y física general; habia escrito informes muy importantes sobre las riquezas subterráneas de Fichtelgebirge; habia organizado bajo un pié notable el trabajo de las minas que dirigia; habia fundado una escuela de minas en Steven; y en fin, el gran poeta Schiller le habia asociado á la redaccion del periódico literario *Horen*, y no obstante, los trabajos que debian darle gran brillo, aun no le daba principio. Apénas su nombre comenzaba á resonar en el mundo literario, y ya las ciencias y la civilizacion le debian trabajos importantes. Inducido unas veces por su propio gusto y otras forzado por sus obligaciones á viajar, este sabio infatigable concibe un proyecto grandioso que hasta despues de medio siglo de largos viajes y de profundos estudios pudo llevar á cabo. Oigámosle cómo se expresaba algunos años ántes de abandonar el Viejo Continente: «He tenido la suerte de recorrer como mineralogista una gran parte de las montañas de Europa; he estudiado la naturaleza bajo muy diferentes puntos de vista, y me he propuesto escribir la física del mundo; pero mis grandes deseos no están satisfechos, y conozco que aun son muy débiles estos cimientos para levantar un vasto edificio.»<sup>1</sup> ¡Qué proyecto tan gigantesco! ¡Cuántas dificultades hay que vencer para llevarlo á cabo!

Sediento de explorar regiones desconocidas y lejanas, de hacer adquisicion de datos que enriquecieran las ciencias, de emplear su inmensa suma de conocimientos, y, sobre todo, preocupado profundamente con su proyecto, abandonó á su país con el intento de viajar, teniendo la vista fija de preferencia en las regiones encantadoras de los trópicos, en esas regiones, donde una naturaleza vigorosa ostenta sus más ricas y variadas galas. Las circunstancias le decidieron á fijarse en remontar el Nilo y en visitar unos países tan célebres en los fastos de la civilizacion humana. Contrariado en sus designios, formó un nuevo plan que tuvo la misma suerte del anterior: tercera vez pensó en efectuar un viaje que debia conducirle á realizar sus designios del primero, y contrariado de nuevo, un conjunto casual de circunstancias dió por resultado que abandonara las playas de la Europa para venir á visitar las regiones tropicales de la América.

Pero dejemos á tan ilustre viajero acompañado de su sabio amigo Bonpland en su larga peregrinacion, haciendo preciosas observaciones sobre las corrientes marítimas, visitando las Islas Canarias, atravesando el Atlántico, visitando la América meridional, siguiendo la corriente del caudaloso Orinoco, explorando las imponentes cordilleras de los Andes, ascendiendo á los majestuosos volcanes del Tunguragua y del Chimborazo, visitando las ricas minas del

<sup>1</sup> Carta á Mr. Pictet sobre la influencia del ácido muriático oxigenado, y sobre la irritabilidad de la fibra orgánica.

Perú, penetrando por Acapulco á nuestro país, recorriéndole en distintas direcciones y recogiendo datos preciosos para darle á conocer al mundo civilizado; y volvamos á verle en Europa arreglando la inmensa suma de datos adquiridos, de documentos y de mil y mil objetos acopiados, clasificándolos concienzudamente en union de los primeros sabios de Europa, que tenían á gran honra cooperar á un trabajo tan gigantesco; y en fin, veámosle publicando el resultado de sus observaciones hechas en más de cinco años de viajes continuos.

Bajo el título de viajes de Humboldt y Bonpland, publicó en un largo intervalo de años diversas obras clasificadas en seis secciones, redactadas las unas por él mismo, y las otras asociado con su ilustre compañero de peregrinacion, y con algunos sabios prominentes de Europa. La primera seccion contiene la *Relacion histórica de su viaje á las regiones equinocciales*, y á ella pertenecen: la *Relacion histórica, propiamente dicha, acompañada del atlas fisico del Nuevo Continente*, y el *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*; las *vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de la América, acompañadas de un atlas pintoresco*; y el *Exámen crítico de la historia de la geografia del Nuevo Continente, y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI*. La segunda seccion contiene: la *Recopilacion de observaciones de zoología y de anatomía comparada*. La tercera, el *Ensayo político sobre Nueva-España, acompañado de un atlas fisico y geográfico*. La cuarta, la *Recopilacion de observaciones astronómicas, operaciones trigonométricas y medidas, barométricas*. La quinta el *Ensayo sobre la geografia de las plantas acompañado de un cuadro fisico de las regiones equinocciales*; y la sexta, que es la más voluminosa de todas, encierra toda la parte de botánica descriptiva, y contiene la descripcion de los *Nuevos géneros y especies de plantas de la América equinoccial*; una *Monografia de las melastomeas y de las rhexias*; la descripcion de las *mimosas y otras plantas del Nuevo Continente*, y la *Sinópsis de las plantas equinocciales*.

Pero no fueron estos los únicos escritos relacionados con su viaje á los trópicos; pues su *Ensayo geognóstico sobre la superposicion de las rocas en los dos hemisferios*, sus inimitables y encantadores *Cuadros de la naturaleza* y su *Plan de una Geografia fisica*, consignan los resultados de otras observaciones.

Preocupado con el estudio de la naturaleza, teniendo á la vista los magníficos cuadros que se presentan en las regiones equinocciales, y llevado por su propio genio de una esfera de fenómenos á otra esfera, todo lo sujeta al exámen, y los resultados nos los presenta en las numerosas obras que acabamos de citar. Contempla la tierra en esqueleto, y con mano maestra nos des-

cribe su constitucion geológica y los variados y extraordinarios fenómenos que se le presentan en las extensas llanuras y en los grupos de montañas cuyas cadenas determina. Se fija en la forma y en el aspecto del terreno, y nos da á conocer su constitucion fisica y la influencia que ésta ejerce sobre el clima é hidrografia. Pasa á examinar los vegetales, y entónces ejecuta una cosecha inmensa de especies y de géneros nuevos de plantas; entra á los detalles, pero no pierde por esto el conjunto; observa la distribucion geográfica y topográfica de los vegetales, y la fisonomía particular que éstos le imprimen al país. De la vida orgánica, pasa á los animales y recoge los datos necesarios para ponernos á la vista un cuadro más animado. Los seres dotados de vida, estando íntimamente afectados por el clima y por las circunstancias meteorológicas, penetra á la esfera de los fenómenos físicos, y al estudiarlos los enlaza con sus observaciones sobre la distribucion del calor y del magnetismo en la superficie de la tierra, y con las condiciones eléctricas de la atmósfera y el aspecto del cielo. Para marcar el punto en donde ha abarcado un conjunto tan inmenso, determina su posicion astronómica y su altura absoluta, y enlaza por medio de operaciones trigonométricas cuantos puntos necesita fijar. Pero aun no es esto todo: ha contemplado hasta aquí el brillo de la naturaleza, pero no ha estudiado al hombre. Observa sus tipos, sus razas y sus castas, sus condiciones sociales de existencia; se fija en las riquezas naturales que los tres reinos de la naturaleza le presentan, y las ventajas que de ellos aprovecha; estudia la industria y el comercio, fijándose especialmente en la agricultura y en la explotacion de las minas, toma nota de la cultura y de la civilizacion, y hace un examen de la aptitud intelectual de los habitantes, de sus costumbres, de sus tendencias y de sus hábitos segun el clima y la constitucion del suelo; y penetrando á las regiones del pasado, estudia las tradiciones y los monumentos, tratando de reconocer el origen de esos pueblos sujetos á sus investigaciones.

¡Oh si me fuera permitido en tan cortos instantes daros á conocer todo el caudal de riquezas que las ciencias han adquirido con estas obras, cuánto podría decirlo digno de llamar vuestra atencion! El memorable viaje de Humboldt y Bonpland, no tiene igual en los archivos científicos. Con los variados trabajos emprendidos con tanto celo y terminados con éxito brillante, no solo las ciencias recibieron grandes presentes, sino aun los países mismos que recorrió; pues dándoles á conocer el sitio que ocupaban en el globo, y mostrándoles toda la riqueza de sus elementos, las ventajas de su posicion en medio de comarcas vírgenes, y las huellas dejadas por sus remotos antepasados, les abrió un sendero para reconocer los misterios del pasado y para encarrillarles en una marcha de prosperidad en el porvenir.

Constantemente preocupado con su proyecto de escribir la física del mundo, había visitado el Nuevo Continente á uno y otro lado del Ecuador, para recoger en el variado espectáculo de una naturaleza admirable donde quiera, los datos necesarios para llevar á cabo su labor predilecta: de paso y para aprovechar las ventajas de su posición, había recogido en todas partes cuantas observaciones pudieran ser preciosas para las ciencias; pero todavía no estaba satisfecho de haber adquirido cuanto necesitaba; los cimientos eran aún débiles para levantar un edificio vasto; era preciso viajar de nuevo para acopiar nuevos datos que se agruparan á los que tenía adquiridos. Con esta mira realizó en 1829 su viaje al Asia Central, viaje que desde largos años atrás quiso llevar á cabo, y que la mano de una fortuna esquiva le detuvo suscitándole invencibles obstáculos.

Después de una larga peregrinación á través de las grandes sabanas comprendidas entre las cordilleras del Oural y del Altai, efectuada en compañía de los sabios Gustavo Rose y G. Ehrenberg, con objeto de explorar aquellas comarcas poco conocidas aún por el mismo gobierno ruso, regresó á Europa y publicó las observaciones de su viaje en la obra intitulada: «*Investigaciones sobre las cadenas de montañas y sobre la climatología comparada del Asia Central.*»

Los resultados, aunque no fueron tan grandiosos como los que obtuvo en la América equinoccial, sin embargo, las ciencias y los países visitados hicieron adquisición de mil observaciones preciosas. Al emprender su viaje al Asia Central, era ya un sexagenario á quien la fuerza física no podía favorecer para llenar los variados cuadros que su colosal inteligencia trataba de apreciar. El conjunto de este trabajo, ejecutado bajo el mismo tipo que el de la América, tiene una extensión mucho menor.

Después de haber dado á luz los resultados de sus viajes á la América y al Asia; después de haber enriquecido á las ciencias con millares de hechos interesantes, y después de haber contemplado á la naturaleza bajo diferentes circunstancias, tiempo era de poner en planta su proyecto concebido tantos años atrás, y para la ejecución del cual contaba con los materiales acopiados en largo tiempo de trabajos. A los setenta años emprendió definitivamente su labor, y á los noventa le quedaba aún por escribir el último volumen de su inmortal Cosmos, de ese monumento intelectual que le ha sido levantado á las ciencias y que será contemplado con asombro por las generaciones venideras.

¿A qué más podría aspirar un hombre que había profundizado casi todas las ciencias, enriqueciéndolas prodigiosamente con sus trabajos, y cuyo nombre se hallaba enlazado con las grandes empresas científicas llevadas á cabo en su época?



Como naturalista, enriqueció la historia natural con millares de observaciones nuevas. La zoología le debe interesantes trabajos de anatomía y fisiología comparadas, y varias memorias descriptivas de vertebrados y de moluscos: la historia del Cóndor, de ese gigante de las aves de rapiña, acerca del cual se habian escrito tantas fábulas, se le debe á Humboldt; lo mismo que la del *Guácharo*, de ese pájaro habitante de las cavernas de Caripe (perteneciente á un género criado por este sabio, y que hoy ha sido elevado al rango de familia), notable por diversas circunstancias.

Como bótanico, enriqueció la ciencia de los vegetales con millares de especies nuevas que describió valiéndose de un método más perfecto que el usado hasta entónces, y llenando en mucha parte los grandes vacíos que separaban unas especies de otras especies, unos géneros de otros géneros y aun unas familias de otras familias, reuniendo los eslabones dispersos y todavía no conocidos de la inmensa cadena de los seres orgánicos. Creador de la geografía botánica, estima el número de vegetales que cubren la superficie del globo, estudia la influencia del clima sobre su distribucion, y nos pone de manifiesto que la predominancia de tal ó cual forma de plantas, le da á cada país su fisonomía particular; nos hace reconocer el Cabo de Buena Esperanza por sus *Ericas* y á México por sus *Orquídeas*; con los pinos y los sabinos nos transporta al Norte y á las cumbres de las elevadas cordilleras; con los encinos á las zonas templadas, y con los palmeros á las regiones tropicales.

Como mineralogista, se le debe el descubrimiento de varias especies minerales nuevas, y como geólogo, la descripcion de multitud de criaderos metalíferos completamente desconocidos en Europa, cuya importancia, bajo el punto de vista de su produccion y de sus notables condiciones de existencia, los colocaba en primera línea: pero no es esto todo; se le debe además el estudio circunstanciado y comparativo de la superposicion y agrupamiento de las variadas rocas que asoman al exterior en la superficie de ambos hemisferios, y el de la direccion y posicion de los principales sistemas de montañas que forman el relieve más prominente de nuestro planeta, cooperando, en union de Leopoldo de Buch y de Elie de Beaumont, es decir, de los otros dos geólogos más ilustres del siglo, á fijar y extender en esta parte los dominios de la geognosia.

Como astrónomo, determinó con exactitud la posicion geográfica de multitud de puntos en el viejo y nuevo continente, cuya situacion era completamente desconocia: geógrafo hábil, supo aprovecharse de multitud de datos confusamente mezclados segun su categoría de exactitud, para formar despues de sagaces investigaciones las cartas de los países que recorrió: estadista y economista inteligente y laborioso, pudo formar unos cuadros del mayor interes para dar á conocer la poblacion, el comercio, la industria y el movimiento de

los pueblos, sin perder de vista las grandes cuestiones de economía política, cuya solución, interesante para todas las naciones del globo, estaba pendiente por falta de los elementos necesarios: experto político, supo bosquejarnos las relaciones complejas entre el desarrollo físico y moral de los pueblos y su bienestar, con el clima, la constitución física, la fisonomía del suelo y la posición topográfica y geográfica. Creador de la arqueología, supo penetrar á las regiones oscuras y remotas del pasado, visitando las huellas de la industria humana, estudiando las crónicas de los historiadores, y desempolvando manuscritos y jeroglíficos para leer en los monumentos de una civilización, de la cual el tiempo ha dejado en pie solo unos restos, la marcha sucesiva de unos acontecimientos que tantos años atrás han trascendido. Historiador lleno de filosofía y erudición, supo recorrer las tradiciones de los pueblos, para buscar mediante una crítica severa el fondo de verdad que pudieran contener.

Físico sagaz, enriqueció extraordinariamente con sus variados trabajos una ciencia destinada á ensancharse prodigiosamente bajo un porvenir grandioso. Sus célebres observaciones sobre la distribución del calor y del magnetismo en la superficie de la tierra; sobre la composición del aire atmosférico y el incremento de la intensidad nocturna del sonido; sobre las corrientes marítimas y la acción periódica ó irregular de los vientos; sobre las variaciones regulares del barómetro y la caída de las estrellas errantes; y en fin, sobre tantos asuntos que por primera vez emprendió estudiar, haciendo reconocer leyes que aun no se vislumbraban, y extendiendo el horizonte de la ciencia hasta un límite muy lejano.

Pero ¿cuántas páginas sería necesario escribir para enumerar unos trabajos dirigidos á la vez á tantos objetos, cada uno de los cuales era motivo para hacer adelantar las ciencias? Recogía hechos esparcidos, los clasificaba, los comparaba y los agrupaba; y con unos materiales que parecían incoherentes, presentaba á nuestra vista un conjunto sorprendente de fenómenos ligados por las leyes de la naturaleza, leyes que habían sido hasta entonces en parte desconocidas. Viajero infatigable, había aprovechado todos los instantes en observar cuanto pudo presentarse á su vista perspicaz: laborioso en el gabinete, reunía los preciosos elementos que había recogido, para presentarnos una creación nueva, reflejo de la creación animada á la cual le había arrancado sus secretos. Su inteligencia colosal había sabido abrazarlo todo; su memoria prodigiosa le presentaba cuantos datos pudiera necesitar agrupándole sus observaciones con todo lo que pudiera tener relación ó analogía con ellas; su voluntad de hierro había sabido vencer obstáculos, arrostrar peligros y sostener firme la constancia necesaria para llevar á cabo unas empresas que serán la honra de nuestro siglo.

Al brillar en el ocaso de su vida, los reflejos de su inteligencia fueron aun más vivos que cuando se encontraba en el zenit de su espléndida carrera. Bajo la enérgica presión de su genio, de su sabiduría, de su erudición, de sus tendencias á la vez profundamente analíticas y sintéticas, de su carácter generalizador y propagador de las grandes verdades que forman el principal relieve de las ciencias, y de sus vastas miras, teniendo en cuenta el provecho general del conjunto de la humanidad, nos concretó en unos cuantos volúmenes cuanto pueden encerrar de más precioso los gérmenes de las ciencias. Si éstas eran dominadas parcialmente por cada uno de los sabios especialistas, aunque sus adelantos eran grandiosos, faltaba un hombre que con los materiales acopiados emprendiese levantar un monumento digno del pedestal que estaba construido.

El gigantesco cuadro que la naturaleza nos ofrece en el conjunto del universo, habia sido estudiado detalladamente y de una manera minuciosa en sus distintas partes; pero faltaba aún el genio vigoroso, que profundizando todas las ciencias, observando con penetrante sagacidad cuantos objetos se presentasen á su vista, dotado de una sensibilidad exquisita para gozar de cuanto puede haber de más apacible y de más imponente, se levantase con el prodigioso vuelo del cóndor de los Andes, para examinar con noble avidez el conjunto de la creación, y describirnos despues con un idioma fácil y encantador el espléndido cuadro del universo, con sus maravillosas armonías, con el admirable enlace de todas sus partes. . . .

Hé aquí el objeto gigantesco llenado por el Cosmos: contemplad en él el cuadro de la naturaleza, y admirad esas páginas arrancadas al genio por la profunda admiración del universo.

¿Qué género de elocuencia seria bastante para elevarse á la altura de Humboldt, tratando de hacer el cumplido elogio de su genio? ¿Qué podría yo decir digno de tan grande hombre, que fuera nuevo para vosotros ó desconocido para los que han penetrado en el santuario de las ciencias? Rodeado de todos los sabios, elogiado por los grandes poetas y literatos, honrado por los reyes y emperadores, agasajado por los jefes de las repúblicas, y admirado por todos los hombres, nos presenta un espectáculo que solo de tiempo en tiempo en la pausada marcha de los siglos suele tener igual. Si los espléndidos meteoros del mundo físico se presentan tan de tarde en tarde, los del mundo intelectual son aún mas escasos, y el recuerdo de su existencia basta para inmortalizar todo un siglo.

La enunciación del pensamiento ha dado margen entre todos los pueblos para que los grandes hombres revelen su existencia á sus contemporáneos; y si el genio de Humboldt supo darse á conocer desde bien temprano, fué pa-

ra multiplicar las pruebas de su existencia. La coleccion de sus escritos es un conjunto magnífico de monumentos que será juzgado respetuosamente por el areópago de las generaciones venideras, como nuestros antepasados y contemporáneos han juzgado las obras de la Grecia literaria y de la Roma artística.

Tantos trabajos llevados al fin con un éxito tan brillante; tantos progresos que las ciencias le deben á sus trabajos; tanto prodigio de sabiduría y de inteligencia, ¿no es cierto que formarán época en los anales de las ciencias y de la humanidad? ¿En dónde encontraríamos un émulo que pudiéramos presentar frente á frente de este hombre extraordinario? ¿Acaso en nuestra época? El respeto y admiracion sin igual que por todas partes le rodea, no deja duda que es el genio que marcha al frente de su siglo. Buscamos un ejemplo en el pasado, y nuestra vista fatigada por el intenso brillo de tantos genios como se nos presentan, apénas puede contemplar algunos que habiendo abrazado un árbol enciclopédico ménos robusto que el del siglo XIX, se hayan sobrepuesto á su época, y hayan sido como los brillantes centros de otros tantos sistemas planetarios cuya luz percibimos sobre el dilatado horizonte formado por el océano de las generaciones.

Aristóteles, Plinio el mayor, Francisco Bacon, Haller y Humboldt, hé aquí unos genios que encadenan el dilatado espacio de veintidos siglos; y que así como los nombres de los unos han venido pasando á través de tantas generaciones hasta llegar á nosotros, el nombre de Humboldt atravesará las generaciones venideras, y vivirá asociado perpetuamente al recuerdo de todos los grandes hombres cuyo asiento se encuentra en el capitolio de las ciencias.

Y bien, Señores, ¿tanto brillo no hace acreedor á Humboldt al respeto universal de todos los pueblos entre los cuales se cultivan las ciencias, y sobre los que la civilizacion bate sus alas? Todas las naciones se apresuran á tributar el homenaje más cumplido á los hombres ilustres: los nombres de los sabios de la Grecia, los de los poetas, oradores é historiadores romanos; los de los sabios de la Edad Média y los de la época moderna, han llegado á nosotros llenos de homenajes, y los trasladaremos á nuestra posteridad con nuestros propios tributos. Pues bien; al consignarse el nombre de Humboldt en la historia contemporánea, séamos los primeros en mostrarle nuestra admiracion, para que las demás generaciones vengán solamente á agregar sus ofrendas á las que nosotros le hemos presentado.

Ofrezcámosle, pues, nuestros más rendidos homenajes de admiracion, y recordemos que, cuando á este grande genio se le citaba el nombre de México, demostraba con palabras llenas de efusion todo el cariño que le profesaba. Si somos capaces de admirar al genio, mostremos que somos tambien capaces como mexicanos de corresponder á los sentimientos de una alma grande, ge-

nerosa y noble. Esforcemos nuestra voz, y digámosle con el acento penetrante de la verdad: «Ilustre Alejandro de Humboldt, como individuo de la gran familia humana, te respetamos: amantes de las ciencias, te admiramos; como mexicanos, veneramos tu memoria, y te ofrecemos, que tu nombre quedará escrito con caracteres indelebles en las páginas más brillantes de los anales mexicanos de las ciencias.»

